



RASGOS DEL ESTUDIO DOMINICO

“La Palabra de Dios ha de ser el centro y el eje de la vida dominicana. Por eso, en todos nuestros grupos del MJD, su estudio y conocimiento es prioritario. Este estudio nos ha de llevar, no sólo a conocer el mensaje que se debe anunciar, sino también a los destinatarios de ese mensaje.

Las preguntas que suscitan el estudio entre los miembros del MJD son aquellas que surgen al contacto con la humanidad. No se debe perder de vista que son, en definitiva, los hombres y mujeres los destinatarios del mensaje cristiano.

El don de la salvación es un don ofrecido a la humanidad. Y la revelación tiene un carácter dialógico: el hombre y la mujer interrogan, y Dios responde, Dios interpela al hombre y a la mujer y éstos responden.

Es respuesta a interrogantes radicales. Si el apóstol se sitúa al margen de estos interrogantes, el mensaje que pretende transmitir pasa al lado de los hombres y mujeres, carece de destinatarios y no tiene sentido.

El estudio dominicano tiene como finalidad la contemplación del Misterio de la salvación y el anuncio de este misterio a los hombres - mujeres. Por tanto el objetivo primordial de este estudio es la SAGRADA ESCRITURA. Domingo «aconsejaba y exhortaba con frecuencia a los frailes de la Orden, con su palabra y por medio de cartas, para que estudiaran constantemente en el Nuevo y Antiguo Testamento»(Fray Juan de Navarra).

«Contemplar y transmitir lo contemplado». Nadie puede transmitir lo que no ha contemplado. Y tratándose del Misterio de la Salvación, el simple conocimiento no basta. Es necesaria una experiencia sabrosa de esa salvación. Quién ha contemplado el plan salvífico de Dios y lo ha saboreado personalmente en fecundos momentos de oración y de estudio, no puede menos de anunciar a los hombres «lo que ha visto y oído»





Con nuestra vida de estudio y reflexión, es decir, mediante la atención que prestamos a la vida de los hombres de hoy, el estudio asiduo de la Palabra de Dios, nuestra decisión de hacer la Verdad y la Justicia, podemos manifestar nuestro amor al mundo, nuestro deseo de servirlo y nuestro reconocimiento de que la vida tiene un sentido. Además, a través de esta vida de estudio y de lectura crítica de la realidad, podemos ser signos de libertad frente a las ideologías de moda, frente a la tentación del absurdo, frente a los valores deshumanizantes.

Los miembros del MJD, al saberse **«predicadores del Evangelio»** han de vivir en continuo movimiento interior y exterior de renovación, búsqueda y desafío. El gusto por el estudio y reflexión en todas las áreas humanas, ha de hacerse con sentido crítico, para que analizando las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, etc... seamos capaces de descubrir los problemas de nuestro mundo. Contrastemos los propios valores con los que rigen nuestro entorno social. Y ayudemos a recuperar la frescura del mensaje evangélico. La atención a la cultura es aspecto fundamental en la vida para todo componente de la «Familia Dominicana».



Aceptadores y abiertos a la verdad, venga de donde venga. Esta actitud nos ha de llevar a vivir esa síntesis fe - razón, la Palabra de Dios como reflexión cristiana y las ciencias humanas como fuente de verdad.

El talante de los miembros del MJD es humanista en la concepción de la vida. El hombre y Dios son los dos centros de reflexión y acción salvífica y liberadora. Su reflexión teológica, filosófica, humana, pretende ser síntesis de contrarios, profundamente unitiva. El miembro del MJD parte de la persona y de la realidad concreta, para dignificar y elevar cristianamente este mundo. El mundo también es su lugar de reflexión teológica.

Su estudio y reflexión le lleva a tener un espíritu abierto, flexible, comunicativo, comprensivo, simpático, accesible y expansivo con las personas que trata.

Un rasgo clásico de la tradición dominicana es buscar y situarnos en las «fronteras», situaciones sangrantes de nuestra sociedad, que desmontan los propios esquemas vitales e intelectuales. Constituyen un reto para la fe, demandan estudio y reflexión y exigen una respuesta desde el Evangelio.

Es necesario resaltar que la base del esfuerzo formativo está en el anuncio de Jesús de Nazaret, el Cristo, como Verdad profunda del ser humano y fuente de sentido para toda vida humana. Él es la Buena noticia de parte de Dios para todos los seres humanos.

«Somos predicadores. Existimos para predicar. Somos para la evangelización. En estas expresiones está encerrada la razón y la naturaleza de nuestro «ser».





Tiene una finalidad esencialmente apostólica. Está en función de la predicación. No pretende formar simples maestros, sino predicadores.

El verdadero estudio dominico arranca de los interrogantes suscitados por la misión y desemboca de nuevo en la misión. Por su parte una predicación que no esté sustentada por el estudio difícilmente podrá responder a las exigencias de la misión.

El estudio dominico es comunitario. Eso significa que no es un asunto meramente individual; que no es un privilegio o monopolio de los frailes específicamente dedicados a la investigación y a la enseñanza; que implica una verdadera reflexión comunitaria.

El estudio dominico es un estudio teológico. Se centra en el estudio de la verdad sagrada. Destinado a alimentar la predicación, y a una predicación doctrinal, no puede por menos de ser un estudio teológico.

El estudio dominico es un estudio interdisciplinar. Significa que otras áreas del conocimiento han de ser estudiadas en función de la reflexión teológica y a la luz de la teología. Los profetas dominicos y los teólogos de los primeros tiempos de la evangelización de América son claro ejemplo de este carácter abierto, dialogante e interdisciplinar de la reflexión teológica dominicana.



